

NIÉGATE A TI MISMO

Inicia

Lee el texto de esta semana: **Filipenses 2:5-11**.



EL MÁS SENCILLO DE TODOS

Imagina cómo sería el mejor automóvil del mundo. Considera todas las opciones y características posibles. Piensa en los mejores neumáticos y en un motor de última generación. Elige cualquier diseño y cualquier color. Sin lugar a dudas, todos estamos pensando en diferentes autos. Pero ¡casi todos imaginaríamos un automóvil bastante rápido!

Ahora imagina viajar en este vehículo por una parte muy aburrida y monótona del mundo, en una carretera recta cuyo límite de velocidad es de 40 kilómetros por hora. No hay ningún agente de policía a la vista, y aún tienes que conducir durante varias horas. ¿No sería una gran tentación aprovechar la velocidad de ese automóvil para quebrantar la ley?

Luego imagina un automóvil más modesto, práctico y económico. Si tuvieras este segundo automóvil en el mismo escenario que el primero, ¿qué sería diferente? Aunque las condiciones pueden presentar la misma tentación para traspasar el límite de velocidad, la dimensión del sacrificio personal sería muy diferente. Tentado por lo mismo, pero de una manera distinta.

En esta semana analizamos el pasaje de Filipenses 2 y el papel que desempeñan la humildad y la abnegación en el discipulado. Descubriremos que la declaración de que Jesús fue humilde es un eufemismo.¹

Grid of 20 columns and 30 rows of dots for writing.

Escribe

- Escribe Filipenses 2:5 al 11 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **círculo** palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja **flechas** para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

UNA ACTITUD MENTAL

En Hebreos 4:15 leemos: “Nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó”.

Algunos afirman que Jesús fue tentado literalmente en todas las formas posibles en que cada ser humano ha sido tentado. En alguna parte de la vida de Cristo que no fue registrada en las narrativas de los Evangelios, Jesús debió ser tentado a usar drogas para mitigar el dolor, a aniquilar a alguien utilizando radiación nuclear, a ver pornografía, etc.

Por otro lado, hay quienes dicen que eso es absurdo, que Cristo solo fue tentado de las tres maneras que registra Mateo 4, cuando fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Afirman que Cristo fue tentado de una manera muy particular y personal, y que aunque obtuvo la victoria, no tiene relación contigo y conmigo hoy, pues nuestras tentaciones son muy diferentes.

La primera postura convierte a Jesús en un ser humano degradado, mientras que la segunda lo coloca en un ámbito etéreo, relegándolo a simple personaje histórico sin ninguna calidad humana.

Filipenses 2 presenta la solución a esta disyuntiva. Originalmente la declaración de Pablo tenía el objetivo de resolver una disputa interna de la iglesia de Filipos. El apóstol escribe respecto a la abnegación y a la humildad de Cristo cuando dice: “Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Jesús era Dios y por tanto completamente divino, pero se humilló no solo para convertirse en hombre, sino para sufrir una muerte ignominiosa como ser humano. Pablo enfatiza que Cristo sufrió la muerte de la cruz (vers. 8), una forma de ejecución aplicada a las clases sociales más bajas.

Pongamos esto en un lenguaje más claro. Siguiendo la analogía presentada en la sección “Inicia”, Cristo fue “en todos los puntos tentado como nosotros”, pero de una manera diferente porque era un ente divino; digamos que era otro tipo de automóvil. Nosotros, cuando somos tentados con la intemperancia, tenemos que decidir

si vamos a comer lo que tenemos enfrente o no; sin embargo, cuando Cristo fue tentado, tuvo que decidir si iba a usar su poder creador para reorganizar la materia de la que estaban hechas las piedras, para así convertirlas en un pan comestible. Quizá se sintió tentado a eliminar las hormonas productoras del hambre en su organismo; tal vez a eliminar el concepto de comida; ¡a lo mejor a reorientar el universo con el fin de que las nociones de consumo y necesidad fueran eliminadas! ¡Quién sabe cuál es el alcance de la tentación cuando es experimentada por alguien que forma parte de la divinidad!

Mientras luchamos respecto a si debemos emplear nuestras capacidades humanas para satisfacer deseos egoístas, recordemos que también Cristo estuvo tentado a usar su divinidad para beneficio propio, aunque fuera en una manera del todo diferente. Y porque Cristo venció, "por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres" (Fil. 2:9). De acuerdo con esto, los seguidores de Cristo deben seguir su ejemplo, humillarse y negarse a sí mismos en busca de un bien mayor. En el caso de los filipenses, Pablo deseaba que dos damas se llevaran bien (ver Fil. 4:2), y "que se pongan de acuerdo". Respecto a los discípulos de Cristo del siglo XXI, ¿cómo se manifestará el carácter de Cristo en sus vidas?¹

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

1. Si Cristo pudo darles un corazón abnegado a los filipenses, ¿qué no podrá hacer por ti?

2. ¿Qué elementos relacionados con la negación propia y la humildad necesitas en tu vida?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Interpreta

- Luego de analizar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

1. ¿En qué aspectos no has sido un buen discípulo de Jesús?

CÓMO NO SER UN DISCÍPULO DE CRISTO

En este trimestre se han analizado varios aspectos del discipulado. En las prácticas de los discípulos e incluso en el ciclo de crecimiento del discipulado, hay múltiples elementos aplicables a la acción de seguir a Cristo. No obstante, la actitud central que hace del discipulado algo real y auténtico se encuentra en la humildad y en la abnegación de Cristo. En particular, el papel de la abnegación en el discipulado se acentúa considerablemente en Lucas 14:25 al 33. Aquí la frase “no puede ser mi discípulo” se repite tres veces. En contraste con todas las maneras en que Jesús nos muestra cómo podemos ser discípulos, este capítulo presenta tres sobre cómo no se llega a ser un discípulo de Cristo.

La primera frase se encuentra en Lucas 14:26, donde Cristo dice: “Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que sí mismo, no puede ser mi discípulo”. A primera vista, esto parece fuerte, y lo es; es una declaración radical. En muchas culturas, las relaciones con padres, cónyuges, hermanos y demás familia son de primer orden. Pero en lugar de la connotación moderna de “odiar”, la palabra griega original *miseo* denota “amar menos; adjudicar menos valor a algo”. En otras palabras, seguir a Jesús no es solo algo que se añade a la vida, sino que requiere en una reevaluación y una transformación completa de la vida. Las relaciones se reordenan por completo cuando Cristo se convierte en el eje. Lo hermoso es que al mantener a Cristo en el centro de nuestra vida, él también será el medio para preservar en buen estado las demás relaciones.

No solo en las relaciones, sino también en nuestra propia vida personal, debemos subyugar y entregar todo nuestro ser a Cristo como nuestro maestro. Él continúa: “El que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo” (Luc. 14:27). El texto nos hace recordar a Lucas 9:23, donde Jesús afirma de manera parecida: “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame”. Quizá

Jesús pudo haber estado presagiando la muerte que iba a sufrir. Además, estaba llamando a sus discípulos a que estuvieran dispuestos a morir por él, no solo físicamente, sino también al yo. Esto no puede lograrse contando con nuestra propia fuerza humana; únicamente sucederá al estar en una relación de discipulado con él. Cristo reconoce que este es un llamado tan radical, que merece ser pensado y que haya una preparación. Por lo tanto, menciona la necesidad de evaluar el costo antes de aceptar dicho llamado.

La última frase se encuentra en el versículo 33: "Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo." Esto completa el llamado radical de Cristo al discipulado: él demanda el sometimiento de todas tus relaciones, de toda tu vida, así como todo lo que tienes. ¿Habrá algo más en nuestra identidad como seres humanos que nuestras amistades, lo que somos y lo que poseemos? Esto se puede reducir a tres verbos: conocer, ser y tener; y Dios desea que estén en sintonía con él para que nuestro discipulado sea completo.¹



Conecta

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

• Gálatas 2:20.

• Lucas 9:23 y 24.

• Lucas 17:33.

• 2 Timoteo 3:1 al 5.

• ¿Qué otros versículos o promesas se te ocurren en relación con Filipenses 2:5 al 11?



LA ABNEGACIÓN DE JESUCRISTO

No solo es Cristo nuestro Señor, nuestro maestro, nuestro guía y nuestro mentor, sino que también es nuestro ejemplo. Él nos llama a algo que también experimentó. En Lucas 22, se relata lo sucedido la noche antes de su crucifixión en el jardín de Getsemaní, y se registra una conversación que fue quizá la más difícil de todas. En el versículo 42, Jesús ora, diciendo: "Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Lucas, que era médico, es el único escritor de los Evangelios que indica que Jesús sudó sangre. En momentos extremos de estrés, los vasos sanguíneos cerca de las sienes y la frente se rompen y se mezclan con el sudor, dando la apariencia de que se suda sangre. ¿Cuál fue la fuente de esa presión y tensión? ¿Qué causó ese nivel de estrés?

La versión de Mateo, en el capítulo 26:39 al 42, muestra otra vertiente que arroja luz sobre las preguntas anteriores: Cristo oró para que pasara la copa, lo que implica que podría evitar incluso el desenlace de la muerte. No era solo la muerte física, sino la separación de la presencia del Padre lo que él deseaba evitar. Este deseo fue tan apasionado, que volvió a pedirlo en el versículo 42: "Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad".

Aunque había una opción real respecto a morir o no, también estaba la cuestión subyacente de si él se negaría a sí mismo o no. Después de las dos peticiones, Cristo dice: "Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". Se niega completamente a sí mismo, le entrega a Dios todo su conocimiento, su ser, lo que posee, para confiar su futuro a Dios.

No estar dispuesto a separarse del Padre no era algo malo; en todo caso, eso es lo único que todos deberíamos desear. Pero aquí Cristo no estaba luchando contra lo que era moral o no; no estaba eligiendo entre el bien y el mal. Aquí Cristo estaba luchando con la opción de inclinarse por sus deseos, o por la voluntad de su Padre celestial. La tentación consistía en usar su divinidad de una forma que pudiera satisfacer un deseo egoísta.

Enfoca

1. ¿Dónde ves a Jesús en Filipenses 2:5 al 11?
2. ¿En qué sentido la abnegación de Jesús es un ejemplo para ti?
3. ¿Cómo consideras que la abnegación de Cristo es una fuente de poder para ti?
 - Para meditar y orar: ¿cómo respondes tú al ver a Jesús de esa manera?

La respuesta a ambas oraciones fue silencio de parte del Cielo. Aquí es donde Cristo se diferencia del resto de los seres humanos: rechazó lo que Adán había elegido. Hoy, en él podemos participar de esa misma elección de Cristo, en la fuerza de Cristo y en la victoria de Cristo. Aquí es donde los discípulos de Cristo lo siguen y este es el desafío que tenemos ante nosotros. Cuando se trata de discipulado, de desarrollo espiritual, de evangelismo, de testificar o de ser mentores, hay elementos que nuestro corazón egoísta naturalmente rechazará. Es posible que, si no te identificaste con algunos aspectos del discipulado discutidos este trimestre, se deba a posibles problemas con la abnegación. No estamos llamados a morir por la humanidad como lo hizo Cristo, sino a negarnos a nosotros mismos para participar en la proclamación de aquel hombre que murió por todos los seres humanos y que hoy nos llama a que nos unamos a su obra.¹



ABNEGACIÓN Y SACRIFICIO PROPIO

“Esto constituye una lección importantísima para el pueblo de Dios de la actualidad: una lección que muchos tardan en aprender. El espíritu de codicia, de búsqueda de la posición más elevada y del sueldo más alto, abunda en el mundo. Se encuentra demasiado poco el antiguo espíritu de abnegación y sacrificio personal. Pero este es el único espíritu que puede animar a un verdadero seguidor de Jesús. Nuestro Maestro divino nos dio un ejemplo acerca de la forma como hemos de trabajar. Y a los que dijo: ‘Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres’ (Mat. 4:19), no les ofreció una suma determinada de dinero como recompensa por sus servicios. Debían compartir con él su abnegación y sacrificio.

“Los que pretenden ser seguidores del Maestro de los obreros, y que entran a su servicio como colaboradores con Dios, deben poner en su obra la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría, que el Dios de perfección requirió en la edificación del santuario terrenal. Y ahora, tal como en aquel tiempo y en los días del ministerio terrenal de Cristo, la devoción a Dios y el espíritu de sacrificio deberían considerarse como los primeros requisitos de un servicio aceptable. Dios quiere que ni un solo hilo de egoísmo sea tejido en su obra”.¹

Extraído de Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, pp. 214, 215.

Aplica

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas te sientes motivado a realizar en tus relaciones personales?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

• Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas el término “abnegación”?

¿Cuál es la diferencia entre la humildad y la abnegación?

¿En qué sentido difieren el discipulado popular y el discipulado bíblico?

¿Cuáles serían las consecuencias para el universo si Dios hubiera empleado su divinidad guiándose por motivos egoístas?

¿Con cuál de los tres llamados al discipulado te identificas?

¿Cuál de los tres llamados das la impresión de evitar?

¿En qué sentido la abnegación parece coincidir con el discipulado?

